

LA MUJER EN ROSSETTI: *PROSERPINA Y FIAMMETTA*

María del Carmen GRIMALDI CAMPOS
(Grupo de Estudios del Siglo XVIII)

Proserpina

Afar away the light that brings cold cheer
Unto this wall, —one instant and no more
Admitted at my distant palace door.
Afar the flowers of Enna from this drear
Dire fruit, which, tasted once, must thrall me here.
Afar those skies from this Tartarean grey
That chills me: and afar, how far away,
The nights that shall be from the days that were.

Afar from mine own self I seem, and wing
Strange ways in thought, and listen for a sign:
And still some heart unto some soul doth pine,
Whose sounds mine inner sense is fain to bring,
Continually together murmuring,.)—
"Woe's me for thee, unhappy Proserpine !"

Proserpina

Lejos quedó la luz que hasta este muro
Trajo gritos de gloria en un momento,
A un lejano palacio, puerta adentro.
Lejos las flores de Enna de este oscuro
Fruto de engaño, que esclava me retuvo.
Lejos los cielos de este gris violento,
Que me estremece, y lejos, lejos siento

Las noches que serán de días seguros.

Lejos de mí me siento y voy soñando
Que vuelo por extraños pensamientos
—Suspira un corazón a un alma atento—
(Continuamente juntos murmurando
Sonidos que desean tener dentro:)
¡Proserpina infeliz, tu pena siento!

Rossetti, autor de estos versos, fue escritor y pintor pre-rafaelista en el siglo XIX inglés.

Rossetti inmortalizó la mujer que amaba creando un nuevo ideal de belleza femenina: remota y seductora, que ostentaban ondulados cabellos indomables y cuerpos sin las trabas de los corsets victorianos, y que no seguían los modelos victorianos de belleza en los que la mujer era como una muñeca.

Los tres grandes amores de la vida de Rossetti: su esposa de pelo castaño rojizo, su rubia ama de casa y su amante de cabellos negros, eran físicamente diferentes, y él las retrataba fielmente. De todas formas, un tipo claro de mujer pre-rafaelista emergía de sus pinturas y estableció una nueva mujer ideal nada convencional. Al mismo tiempo, Rossetti desarrolló un nuevo estilo de belleza, que también presentaba heroínas nada usuales: Beatriz, Lucrecia Borgia, M^a Magdalena, Juana de Arco, Lilí, Proserpina, Astarte Syríaca, y Mnemosine. Interpretando a estas míticas mujeres como iconos contemporáneos, él creaba una extraña y efectiva fusión de belleza sin edad y sensual inmediatez.

La pintura era la profesión primaria de Rossetti, pero la poesía le resultaba más fácil. Era un laborioso artesano en ambas artes, trabajando y volviendo a trabajar su material para perfeccionarlo. Obviamente sus dotes literarias y artísticas se complementaban una con otra. El arte de Rossetti era especialmente rico en referencias literarias y la mayoría de sus producciones literarias representan intensas imágenes visuales, con un alto grado de originalidad.

Los temas de las últimas pinturas al óleo de Rossetti han sido caracterizados como mujeres fatales, pero la mayoría son diosas eternas que comunicaban algún significado alusivo, relacionado con la propia experiencia del artista y su entendimiento de la vida. En estos últimos trabajos la mujer ya no es sólo un objeto que contemplar, sino inequívocamente un tema. Estas mujeres han sido vistas como una proyección del alma del artista y como iconos sagrados de una nueva religión que adora a la belleza, uniendo el amor sagrado y el profano.

Entre 1871 y 1877, Rossetti trabajó en ocho cuadros diferentes en el tema de Proserpina, para las que Jane Morris fué modelo y motivo. Él describió su visión

de la diosa en una carta a Frederick Leyland, en octubre de 1873: "La concepción de la figura está conectada con la leyenda en la que a Proserpina (habiendo comido fatalmente de una granada en el Infierno, se excluyó a sí misma del retorno permanente a la Tierra, lo cual podía haberle sido concedido) se le permitió pasar medio año en la "luz superior..." Proserpina mira amorosamente a la momentánea luz que irrumpe en su palacio de sombras, y la hiedra que se adhiere sobre el muro, (en el cuadro), a lo lejos, sugiere el sentimiento de la Memoria.

En muchas formas, esta imagen de Proserpina —que había sido raptada por Plutón para ser la reina de los Infiernos— resumía la imagen que Rossetti tenía de Jane Morris como una diosa atada a su marido, que sólo ocasionalmente le daba libertad para la luz y la alegría. El quemador de incienso de la izquierda del cuadro, simboliza a una diosa; la granada es un símbolo de su cautividad y su matrimonio, y debe referirse también a la adaptación cristiana de la granada para simbolizar la vida después de la muerte. La oscura túnica contrasta con la pálida faz de la diosa y con la luz del inciensario de oro y la granada roja y naranja. Las telas caen en un modelo curvilíneo que le hace eco al arco de la hiedra y al rizado y oscuro cabello de Proserpina.

Aunque él escribió su propio poema para el cuadro (sobre el lienzo, en la parte derecha) Rossetti también podía haber sido inspirado en el *Himno a Proserpina* y *El jardín de Proserpina*, de Swinburne, ambos publicados en 1866.

Las reacciones que se dieron entre 1870 y 1880 fueron una proyección de miedos por la pronunciación social y sexual de la mujer. En los 70 surgieron agitaciones que culminan con: "Woman's Property Act" de 1883, que le daba a las esposas el derecho de retener sus propios sueldos separados de sus maridos, el derecho al voto, el control de la natalidad... por todo esto no es raro el temor o disgusto por las mujeres dominantes, y no tiene nada que ver con su mérito estético.

Fiammetta

Behold Fiammetta, shown in Vision here.
 Gloom-girt' mid Spring-flushed apple-growth she stands;
 And as she sways the branches with her hands,
 Along her arm the Sundered bloom falls sheer,
 In separate petals shed, each like a tear;
 While from the quivering bough the bird expands
 His wings. And lo! thy spirit understands
 Life shaken and shower'd and flown, and Death drawn
 near.

All stirs with change. Her garments beat the air:
 The angel circling round her aureole
 Shimmers in flight against the tree's grey bole:
 While she, with reassuring eyes most fair,
 A presage and a promise stands; as 'twere
 On Death's dark storm the rainbow of the Soul.

Fiammetta

Ved a Fiammetta, envuelta en la tristeza
 Entre un manzano en flor en primavera
 Y mientras esas ramas balancea,
 Lluven entre sus brazos con pureza
 Los pétalos que llora la belleza.
 Batir de alas, y tras la vida inquieta
 Que se derrama y que se evade, presta,
 siempre la muerte se arrastra con certeza.

Todo despierta, su manto agita el aire,
 El ángel en su halo resplandece,
 Sus ojos, los más bellos y más dulces,
 Mantienen la promesa y el presagio
 Como si en la tormenta de la muerte
 Fuera del alma, arcoiris que reluce.

Seguramente, Rossetti se encontró con este tema cuando tradujo tres sonetos de Boccaccio en su *Early Italian Poets*, publicado en 1861. Fiammetta era el nombre de Boccaccio para María de Aquino, a quien supuestamente él se encontró el día anterior a Pascua, 1336, en la iglesia de San Lorenzo, en Nápoles. Ella murió joven, y el primero de los sonetos de Boccaccio sobre ella se titula: *A Dante en el Paraíso*, después de la muerte de Fiammetta.

El propio poema de Rossetti, *Fiammetta*, transmite la sensación de movimiento circular de la pintura. En ésta, como en otros trabajos de Rossetti, el amor y la muerte están unidos. Fiammetta se muestra entre flores de un manzano, posiblemente como un recuerdo del momento del año en que Boccaccio la vio por primera vez.